

Con el baile de anoche se han puesto en movimiento algunos millones que se han repartido entre los comerciantes é industriales de Madrid.

Los señores Duques de Fernan-Núñez, pues, al dar la fiesta, han prestado un verdadero servicio á la industria y al comercio.—V.

De La Gaceta Universal del 26 de Febrero.

EL BAILE DE ANOCHE.—Es imposible sustraerse á la avasalladora influencia de la opinion; desde hace un mes no se habla de otra cosa que del baile de trajes, que se ha celebrado en la espléndida morada de la calle de Santa Isabel.

Los privilegiados, los que habian de asistir á tan magnífica fiesta, han estado muchos dias resolviendo el problema del traje que habian de lucir; los demás leian con interés en los periódicos las minuciosas reseñas de los preparativos, como si se tratase de un cuento de *Las mil y una noches*.

Por fin llegó la hora tan deseada. Desde la calle de Atocha al palacio de los Duques, una fila interminable de carruajes, que no disminuyó desde las diez á la una de la noche, demostraba que toda la *high-life* madrileña, y cuanto de notable encierra la córte en política, ciencias, literatura y artes, todos los favorecidos con los dones del talento, la posicion ó la fortuna, acudían allí á disfrutar de uno de los más brillantes espectáculos de la suntuosidad castellana. Por la calle de Santa Isabel no se podía dar un paso; un gentío inmenso ocupaba las avenidas desde la plaza de Anton Martín al palacio de Cervellon, que estaba profusamente iluminado.

¡Qué derroche de sedas y encajes! ¡Qué cascadas de luz y colores! ¡Ricos prendidos, preciosas *toilettes*, aderezos de valor inestimable, pelucas empolvadas, todas las hermosuras de Madrid luciendo como estrellas en aquellos artísticos salones! Cuadro tan brillante se contemplará pocas veces: la pluma es impotente para describirlo. Un cronista de salones dice con razon que los Duques tuvieron una feliz ideó al invitar á la fiesta al ilustre pintor Raimundo de Madrazo, y es sensible que no haya asistido, pues solo su pincel podía retratar fielmente aquellos grupos de mujeres hermosas, que parecían canastillos de flores en el jardín de las hadas.

A las diez y media empiezan á llegar los coches; ricas alfombras tapizan el pórtico y los pátiós; la servidumbre de la casa, con la histórica librea verde y oro, aguardaba en formacion al pié de la escalera.

* * *

Al dar las doce, más de 600 personas llenan los salones; el golpe de vista es deslumbrador; parece que todo lo más brillante y hermoso de los últimos siglos ha recobrado vida. De los cuadros de los museos se han destacado, con el



esplendor del arte y la juventud de la vida, reinas y princesas, célebres por su gallardía, guerreros y magnates, héroes que personifican una edad, damas que han impuesto su nombre á la elegancia de una época.

Los Duques de Fernan-Nuñez reciben á aquel desfile de personajes, compendio de gloriosas historias, con su cortesanía proverbial, dedicando la Duquesa una frase de elogio á cada una de las damas que pisan sus salones.

SS. MM. llegaron á las doce y media. Los acompañaban la infanta doña Paz, el príncipe de Baviera y las damas de la reina, duquesa de Medina de las Torres y condesa de Superunda.

Al pié de la escalera esperábanlos los Duques de Fernan-Nuñez.

Al descender de los carruajes, el Rey dió el brazo á la Duquesa y la reina tomó el del Duque.

Con mayor motivo no citaremos nombre alguno del sexo feo. Seria fácil decir los que no estaban. Por allí discurría cuanto figura en la nobleza, la banca, la política, la literatura y el arte.

SS. MM. se retiraron á las cuatro de la madrugada. El baile volvió á animarse despues, y á las cinco empezó el cotillon, que terminó cerca de las seis.

El baile de los Duques de Fernan-Nuñez dejará un imperecedero recuerdo en cuantos han tenido la fortuna de asistir á tan espléndida fiesta. No se recuerda en la córte una magnificencia semejante.

El Carnaval de 1884 escribirá con letras de oro esta brillante página en su historia. En el palacio de los Duques se ha reunido el recuerdo majestuoso de las antiguas épocas con la esplendidez y gusto de los tiempos modernos.

De La Epoca del 26 de Febrero.

EL BAILE DE LOS DUQUES DE FERNAN-NUÑEZ.—*Introduccion.* Desde los tiempos en que la duquesa Angela de Medinaceli dió en su palacio y jardin de la Carrera de San Jerónimo aquel soberbio baile de trajes, con una famosa Gruta de la Sirena, resplandeciente de luces y bellezas, y desde que los mismos Duques de Fernan-Nuñez celebraron fiesta igual hace ya veinte años, no habia presenciado Madrid otra parecida á la de anoche.

* *

Desde dos semanas atrás era este baile motivo constante de conversacion en Madrid; imposible entrar en un salon, una visita, ó en un *boudoir* de una amiga y áun en un despacho de un amigo, tratándose del mundo elegante, sin que apareciese al punto la cuestion de traje para la fiesta del lunes de Carnaval.

* *

Llegó por fin la hora deseada; á las once de la noche afluyeron á centenares los coches al palacio de la calle de Santa Isabel, entre las filas de curiosos que desde las aceras procuraban distinguir los vestidos y aspecto de los que bajaban de los carruajes.

Por las anchas puertas y á través de los cristales de los balcones salian resplandores, que reflejaban en la calle como lenguas de luz que publicaban al exterior la brillantez sin par de la fiesta interior; los ecos de la música completaban lo único que desde la calle podía conocerse de lo que en el palacio ducal sucedía.

*
*
*

Entrar en los salones y sentir deslumbramiento, vértigo, fascinación, todo era uno; los adjetivos más hiperbólicos, las frases más exageradas, no bastan para expresar el aspecto que ofrecían; los pinceles luminosos de Fortuny y de Madrazo apenas hubieran podido más que copiar algún trozo, algún rincón de aquel alcázar de Alí Baba (el de las *Mil y unas noches*) trasportado por arte de encantamiento al Madrid viejo, que empieza en la plaza de Anton Martín.

LOS TRAJES.—Aunque se citaba á las once, desde las diez y media empezaron á llegar los convidados, colocándose en la galería, donde los *alabarderos de Sicilia*, hacían lo posible para mantener despejada la entrada. Cada dama era recibida con murmullos de admiración; celebrábase su belleza y la elegancia de sus trajes, ricos todos en su conjunto y en sus detalles. Parecía imposible que en una reunión de un millar de trajes, no hubiera ni una sola nota discordante.

LA CENA.—A las dos de la mañana empezó la cena, al entrar los reyes en la estufa y ocupar su puesto en la mesa real.

El aspecto que presentaba aquel pintoresco comedor era verdaderamente precioso; las luces prestaban brillo fantástico á las mil extrañas plantas que encierra aquella que, más que estufa, parecía trozo de una selva tropical. Los plátanos y las palmeras elevaban sus gallardos troncos entre bosquecillos de camelias en flor. El aire estaba lleno de perfumes, y una orquesta de guitarras y bandurrias le poblaba de armonías.

La mesa régia estaba dispuesta con riqueza y arte extraordinarias. Las mesas para los convidados aparecían diseminadas en el resto de la estufa.

Eran pequeñas, como para cuatro ó seis personas, donde cada cual podía cenar con los compañeros de su agrado y proseguir las sabrosas pláticas en inapreciable confianza.

EL COTILLON.—SS. MM. y los príncipes de Baviera se retiraron á las cua-

tro de la madrugada, haciéndole los honores la compañía de guardias del Fijo de Sicilia.

El baile volvió á animarse despues, y á las cinco empezaba el cotillon, que no ha terminado ántes de las ocho de la mañana de hoy.

De El Correo del 26 de Febrero.

BAILE DE LOS DUQUES DE FERNAN-NUÑEZ.—Cuando las cosas se hacen mejor, no hay medio de hacerlas bien, y despues del artículo que anteayer publicamos del señor marqués de Molins, sobra toda descripcion de la morada de los Duques de Fernan-Nuñez hasta el dintel de la maravillosa estufa, única cosa, con algunas otras adquisiciones artísticas, que hace veinte años no pudo ver el músico académico.

Figúrense nuestros lectores que se les impone como tarea narrar en un solo número de periódico los originales de los cuadros del Museo de Madrid; las anaqueleras de todos los joyeros antiguos y modernos, la refundicion en una sola noche de lo ocurrido en la historia durante siglos; el rutilar colectivo de todos los brillantes y piedras preciosas que ya heredados de sus mayores, ya adquiridos en su propia época, forman el fenomenal tesoro de la aristocracia española, diamantes, záfiro, esmeraldas, rubíes y perlas, que arrancados á sus estuches de terciopelo, brillaban de pronto ante la luz de mil bujías sobre las blancas espaldas, ebúrneos cuellos, caprichosos peinados y soberbios trajes de las damas que de diversos países y distintos rangos acuden como turbion de bellezas, como oleadas de luz al mágico conjuro de la hija de los condes de Cervellon, la cual, realizando una aventura soñada en el Apocalipsis, y mejorando el futuro valle de Josaphat, levanta de sus tumbas frescos, vivaces, ardientes ó voluptuosos, los cuerpos de las hijas de Faraon, las odaliscas de Mahoma, las enamoradas de David, los comediantes de la Edad Media, las ricas hembras de Castilla, las cortesanas de Luis XIV, las epicureas del Trianon, las creaciones de los poetas, los delirios de los pintores y todo esto, hecho á plazo fijo, en término perentorio, con toda la implacable exigencia de un Felipe II que, en vez de cilicios, pide rasos y sedas, tocados y plumas, flores y alhajas.

Renunciamos, pues, á los detalles, que son como el preparativo de la fiesta que describimos y de los que ya hemos sido cronistas anticipados.

Son las once de la noche. La plaza de Santa Isabel ha sido invadida por la multitud, que vé pasar curiosa y apiñada la larga fila de coches, sin que logre apereibir en el fondo oscuro de los elegantes trenes más que el rutilar de los brillantes y de los ojos, que no pueden tapar las pieles y los abrigos.

Los Duques de Fernan-Nuñez aguardan en el vestíbulo la entrada de

SS. MM., y la compañía de alabarderos del regimiento fijo de Sicilia, con las alabardas tendidas horizontalmente, para conservar expedita la calle que han de atravesar los augustos visitantes, mantiene en orden y en apretado haz una muchedumbre como jamás vió ante su paso ninguna majestad terrestre.

Dos horas trascurrieron, en que la entrada sucesiva de cada personaje era motivo de exclamaciones, murmullos y signos de admiración que al mismo tiempo que atortolaban durante un momento á los entrantes, sorprendidos y cegados con aquel maravilloso conjunto, contribuyeron algo á la indisciplina en las filas, pues los soldados, sin cuidarse de la ordenanza, eran los primeros en contribuir al bullicio.

Sin embargo, jamás se han hecho tantos sacrificios en aras del uniforme. Barbas de quince años de existencia habían desaparecido ante las exigencias de la casaca blanca con vueltas encarnadas, calzón blanco, chupa y medias encarnadas y tricornio de aquellos soldados que se llamaban conde de Villalba, Giron, Sorianos, Heredias, Udaeta, Valdemoro, Baggowut, Agrela, Cort, Donadio, Marin, vizcondes de Irueste y de Benaesa, teniendo por tambor, por pífano y por abanderado á los Sres. Quesada, Berda y Armero.

* *

Ahora, imagínense nuestros lectores una estufa mayor que la que diariamente contemplan los paseantes del Retiro, llena de palmeras, plátanos, gigantes azaleas, *wellingtonias*, camelias, cubierta de flores, é infinidad de plantas exóticas, iluminada por la parte de afuera con luces eléctricas, cuyos vivos rayos disminuyen las persianas, convenientemente extendidas sobre los cristales, y, entre arañas, luces y candelabros, una porción de mesas cubiertas de cristalería y de magníficas vagillas: multitud de criados que sirven silenciosa y rápidamente á aquella abigarrada y brillante muchedumbre, que cena y charla á los acordes de música oculta entre los arbustos, formada de bandurrias y guitarras, y digan si, con solo esto, no hay asunto bastante para escribir un libro de *Las mil y una noches*.

SS. MM. se retiraron despues de cenar, á las cuatro de la madrugada, y terminadas las cenas, comenzó el *cotillon* á las cinco, finalizando á las ocho de la mañana.

Solo breves horas han trascurrido.

Reyes, príncipes, duques, damas, galanes, mosqueteros, hugonotes, comediantes, alabarderos, reinas, doncellas, sultanas, odaliscas, brillantes, perlas, luces, oro, miradas, risas, bailes, cenas, músicas, galanteos y murmullos, todo empieza ya á ser confuso recuerdo de realidad pasada en nues-

tra mente, quedando en ella como única nota característica, un tributo de admiración profunda y de recta justicia á los creadores y organizadores triunfantes de tan espléndido sarao.

Y no hacemos más que preguntarnos:

¿Cómo es posible que en una sociedad donde en quince días de espacio y de tiempo se realizan tan perfectas y portentosas maravillas, por el deseo de una dama y por la esplendidez de un gran señor, no pueda realizarse nunca el bien público cuando tantos lo quieren y lo ansian?.....

Dios santo, Dios fuerte, Dios justo, ¿no podrás enviarnos unos Duques de Fernan-Nuñez para organizar la desdichada política española?

Si no fuese por temor de que nos multase el Sr. Romero Robledo, dejaríamos las próximas elecciones al cuidado de los Duques.

Con tal de que el organizador de la fiesta no se vistiese de Felipe II.

Pero ¡bah! no hay cuidado. Ni el hábito hace al monje ni el severo traje negro del creador del Escorial hará que deje de ser *liberal*, en todos sentidos, el simpático habitador del palacio de Antonio Perez.

¡Dios los guarde muchos años para bien de los pobres, ocupación de los artistas y admiración de sus invitados!

De La Correspondencia del 26 de Febrero.

EL BAILE DE TRAJES DE FERNAN-NUÑEZ.—La misma distinguida dama que en ocasión reciente dirigió á nuestro amigo y compañero *Asmodeo* una epístola, le envía ahora la siguiente:

«Ya que no consideraste mi prosa indigna de sustituir á la tuya permíteme que hoy también te usurpe el puesto para describir la soberbia función de ayer.

»Veintiun años hacia que no se celebraba otra de igual género.

»La del primer día de Pascua de Resurrección de 1863 tuvo efecto también en el antiguo palacio de Cervellon, y no fué ménos brillante que la que acabamos de presenciar.

»Una cosa ha faltado, empero, en esta: la asistencia de cierta hermosísima dama que vistiendo el magnífico traje de reina de Saba, hizo su entrada solemne en los salones de la calle de Santa Isabel, bajo un pábulo ricamente bordado de oro, que llevaban cuatro esclavos negros.

»Ya habrás adivinado que aludo á la duquesa de Medinaceli.

»Hé aquí el principal acontecimiento de aquel sarao: el de anoche ha sido la comparsa llamada *La comedia dell'arte*, tanto por la belleza de las señoras que la componían, como por los trajes de todos.

«Ocioso y fuera de lugar sería hablar del teatro de la fiesta. ¿Quién no conoce el palacio de Fernan-Nuñez? ¿Cuántas veces no lo ha visitado la *high-life* cortesana? En fin, ¿cuántas veces no lo han descrito detalladamente los cronistas?

»Sólo diré que era digno marco del cuadro incomparable que formaba casi todo lo que hay de más notable en el país por la posición, la hermosura y el talento.

*
**

»A las diez y media comenzaron á presentarse los convidados.

»Y era que estaban deseosos de ver entrar á SS. MM. y AA., de examinar sus atavíos; de ver el recibimiento que en la galería les hacían los socios más jóvenes del *Veloz-Club*, convertidos para estas circunstancias en alabarderos del siglo XVIII.

*
**

»Al aparecer SS. MM. y AA. en la galería, los alabarderos les hicieron los honores de ordenanza, tocando el pífano y el tambor la marcha real; después, penetrando la escolta en el salón de baile, ciñó con un cordón de seda el espacio indispensable para que las comparsas ejecutasen sus *quadrilles*.

»El espectáculo era entonces magnífico, y el distinguido dibujante Comba se encargó de copiarlo, para que lo publique en sus columnas *La Ilustración Española y Americana*.

»Después de dar cuenta de lo que puede calificarse de más importante, ya es hora de pasar revista á una pequeña fracción de la concurrencia; pues para pasarla á las 700 personas que la componían, sería indispensable más tiempo y más espacio del que dispongo.

*
**

«Después de haber ejecutado las dos comparsas sus danzas respectivas, tomó parte la real familia en el baile.—S. M. la reina, solo en un rigodón; el rey diferentes veces, y sus hermanas las infantas doña Isabel y doña Eulalia, con su asiduidad acostumbrada.

»La cena se sirvió como siempre, en la estufa, donde había mesa aparte para los reyes, sus hermanas y el príncipe de Baviera; en las pequeñas fueron sentándose después á disfrutar del espléndido banquete, cuantos quisieron hacerlo.

»SS. MM. y los príncipes de Baviera se retiraron cerca de las tres: las infantas no abandonaron tan pronto la fiesta, que se ha prolongado hasta mucho después de ser de día.

»Inútil es añadir que el cotillon, en que tomaron parte considerable número de parejas, fué un prodigio de riqueza y de originalidad.

»Porque no ha habido pormenor ni accesorio que no correspondiese á la magnificencia y esplendidez del sarao, que hará época en los fastos de la sociedad madrileña.

»Entretenida en escribir esta larguísima carta, no he reparado hasta ahora que el sol brilla en mitad del cielo azul, cual anuncio de una tarde deliciosa de Carnaval.

»¿No te parece que ya es hora de despedirme de tí y de irme al lecho?.—LA CONDESA DE M...»

De El Estandarte del 27 de Febrero.

BAILE DE TRAJES DE LOS DUQUES DE FERNAN-NUÑEZ.—Los periódicos que publicaron número ayer, adelantan extensas relaciones del espléndido baile de trajes que tuvo lugar anteanoche en el antiguo palacio de la calle de Santa Isabel de los condes de Cervellon.

A media noche rebosaban de gente los salones y á las doce y media llegaron los reyes acompañados de la infanta doña Paz, el príncipe de Baviera y las damas de la reina, duquesa de Medina de las Torres y condesa de Superunda.

Las infantas doña Isabel y doña Eulalia se hallaban de antemano en el palacio de Fernan-Nuñez para formar en la comparsa de *La comedia del arte*.

Los Duques bajaron al pié de la escalera para recibir á SS. MM.

El rey dió el brazo á la Duquesa de Fernan-Nuñez, y la reina se apoyó en el del Duque.

Cuando SS. MM. llegaron á la galería, la compañía del regimiento de Lanzas Fijo de Sicilia (comparsa del Veloz-Club) presentó las alabardas y desplegó la bandera con las aspas de Borgoña cruzadas en la que se leía este lema:

«La compañía de Sicilia á su organizador, el Duque de Fernan-Nuñez.»

El traje es elegantísimo y vistoso.

Casaca blanca galoneada de plata, con vueltas encarnadas, y un lazo en el hombro derecho, calzon blanco, chupa y medias encarnadas, tricornio y gran corbata de encaje.

Todos empuñaban alabardas antiguas.

El tambor y el pífano llevaban las costuras de la casaca guarnecidas con los colores de la casa real, segun la ordenanza de aquella época.

A las dos de la mañana empezó la cena, al entrar los reyes en la estufa y ocupar su puesto en la mesa real.

Con el rey y la reina tomaron asiento las infantas, el príncipe de Baviera, los Sres. Cánovas y Sagasta, los ministros de Gracia y Justicia, Guerra y otros, los representantes de Alemania é Inglaterra, lady Morier, la condesa Douwsky, la señora de Silvela y algunas más.

La fiesta terminó á las siete de la mañana.»

APÉNDICE

Y así por lo dicho, podrán juzgar nuestros lectores, lo olvidado, puesto que toda la prensa española y la extranjera, con una unanimidad asombrosa, ha calificado del mismo modo el sorprendente baile de los Duques de Fernan-Nuñez.

Quisieramos copiar el juicio de algunos periódicos franceses como *Le Figaro*, *Le Gaulois*, *Le Intransigeant*, etc.; pero efecto de las muchas é importantes faltas descriptivas de que su juicio adolece, nos haria invertir un tiempo y un espacio que debemos á nuestros lectores.



APÉNDICE

El folleto ha terminado, la descripción del baile de los Duques de Fernan-Núñez ha concluido; pero nuestro trabajo sería imperfecto si no lo finalizara una lista de todas las personas que han tenido la dicha de asistir á fiesta tan espléndida. Para ello, procuraremos desentrañar de la memoria todos los nombres que el recuerdo conserve vivos en ella.

Estaba todo el cuerpo diplomático extranjero en masa. Las condesas Maldegg y Zech, damas de la Infanta Paz. El conde de Solms, embajador de Alemania; los condes de Dubsky, de Austria-Hungría; el príncipe de Gortchakow, de Rusia; Chu-Ho-Chiü, secretario de la legación china; los barones des Michels, embajadores de Francia; Mr. Morier, de la Gran Bretaña, con su señora é hija; Mavroyeni Bey, secretario de la legación de Turquía; monsieur Blükdorn, secretario de la de Austria-Hungría y señora; Mr. Anspach, ministro de Bélgica; señor general Corona y señora, de Méjico; Mr. Baggovout y Mr. Silvansky, secretarios de la embajada rusa; Mr. Foster, ministro de los Estados-Unidos, con su señora é hijas; el conde Goltz, secretario de la embajada alemana; los vizcondes de Ségur d'Aguesseau, y el vizconde Roger de Fláux, secretarios de la embajada francesa; Mr. y Mme. Stuers, ministros de los Países Bajos; Mr. Ákerman, de Suecia y Noruega; Mr. Bunsen, agregado de la legación inglesa; Mr. Baglio, secretario de la italiana, y señora; Mr. y Mme. Fane, secretarios de la Gran Bretaña; y además, Mr. y Mme. Bell; Mr. y Mme. Guillaume; Mr. Ramel; el marqués Porcinari; los Sres. de Macedo; Mr. Zichy; el baron Haenchteig, y los Sres. de Mendez Leal con su hija.

Las duquesas de Alba, de Medina de las Torres, de Ahumada, de Ayllon,

de Almodóvar del Valle, de Medinaceli, de Osuna, de San Carlos, de Tama-
mes y de Veragua.

Marquesas de Ahumada, de las Almenas, de Aguilar de Campóo, de Agui-
lafuente, de Bogaraya, de Casafuerte, de Castrillo, de Casa-Irujo, de Jura-
Real, de la Laguna, de Molins, de Miraflores, de Montalvo, de Navamorcuen-
de, de Nájera, de Campo Sagrado, de Camarasa, de la Coquilla, de Fuente-
Fiel, de Ovieco, de la Puente y Sotomayor, de Puerto Seguro, de Peñafuente,
de Perales, de Peñaranda de Bracamonte, de Rivera, de Roncali, de Salaman-
ca, de Santa Genoveva, de Santa Marta, del Salar, de la Torrecilla, de los Ula-
gares, de la Vega de Armijo, de Viana, de Vilana, viuda de Guadalmina y de
Acapulco.

Condesas de las Almenas, de Añoover, de Altamira, de Belbœuf, de Castro
Serna, de Casa-Valencia, de Heredia Spínola, de Luna, de Munter, de Guijas-
Albas, de Puñonrostro, de Peña-Ramiro, de Pino-Hermoso, de las Quemadas,
viuda de Ripalda, de Romrée, viuda de San Luis, de Tejada de Valdosera, de
Toreno, de Villagonzalo, de Villapaterna, de Valencia de Don Juan, viuda de
Viamanuel, de Mirasol, de Lambertye, de Guadalmina y de Clermont Ton-
nerre.

Vizcondesas de Aliatar, de Atarés, de la Torre del Luzon y de Irueste.

La Sra. de Rubianes y las baronesas de Eroles y de Japurá.

Señoras de Alonso Martínez, de Alvear, de Gutierrez Agüera, viuda de Al-
vear, de Allende Salazar, de Antequera, de Agrela, de Baüer, de Bermejillo
de Bueno, viuda de Comyn, de Claramonte, de Chacon, de Caballero, de Co-
lon, de Heredia, de Xifré, viuda de Lobo, de Lemery, de Lasala, de Leon y
Castillo, de Larios, de Mateos, de Mendez de Vigo, de Coello, de Drake, de
Echagüe, de Estéban Collantes, de Gargollo, de Gonzalez de la Peña, de Gar-
cía Tassara, viuda de Giraldeli, de O'Mulryan, de Polo, de Perez del Pulgar,
de Ramos Power, de Rosales, de Ruiz, de Soriano, de Silvela, de Sotomayor,
de Sanchís, de Trujillo, viuda de Ulloa, de Vega, de Valmediano, de Vazquez,
de Velazquez, de Valera, de Weill, de Imas, de Zea, de Llagat, de Arco, viuda
de Castro, de Ordoñez.

Señoritas de Alonso Martínez, de Alvear, de Ulloa, de Chacon, de Heredia,
de Potestad, de Roca de Togores, de Moyano, de Quirós, de Coello, de Diaz
de Mendoza, de Matheu, de Osma, de O'Donnell, de Arias Dávila, de Polo, de
Ramos Power, de Sartorius, de Perez del Pulgar, de Aguirre Tejada, de Tru-
jillos, de Caballero Rozas, de Salabert, de Figuera, de Villalba, de Castro, de
Prado, y las hijas de los marqueses de Aguilar de Campóo, de la Rivera,
condes del Donadío, condesa viuda de Ripalda, condes de Valencia de Don

Juan, y baronesa de Japurá, á quienes tenemos que citar de esta manera por ignorar sus apellidos paternos.

Los duques de Ahumada, de Arion, de Almodóvar del Valle, de la Roca, de San Carlos, de Tamames, de Veragua y de Osuna.

Marqueses de Ahumada, de las Almenas, de Aguilar de Campóo, de Aguilafuente, de Bogaraya, de Casafuerte, de Castrillo, de Casa-Irujo, de la Habana, de Jura Real, de la Laguna, de Monasterio, de Molins, de Montalvo, de Muros, de Navamorcuende, de Nájera, de Caicedo, de Corvera, de Camarasa, de Castelar, de la Coquilla, de Fontanar, de Fuente-Fiel, de Gelo, de Ovieco, de la Puente y Sotomayor, de Puerto Seguro, de Peñafuente, de Lema, de Peña Plata, de Pidal, de Perales, de Peñaranda de Bracamonte, de Rivera, de Roncali, de Sardoal, de Salamanca, de San Roman, de Santa Genoveva, de Santa Marta, de San Isidro, del Salar, de Torneros, de la Torrecilla, de Vallejo, de los Ulagares, de Villel, de la Vega de Armijo, de Viana, de Vilana, de Miravalles, de Villafranca de Ebro, de Acapulco, de Matilla y de Estéban Collantes.

Condes de las Almenas, de Altamira, de Bañuelos, de Benalúa, de Bernar, de Crerescente, de Castro Serna, de Casa-Valencia, de Cumbres Altas, de Heredia Spínola, de Luna, de Munter, de Canillas, del Donadío, de Guendulain, de Gomar, de Guijas Albas, de Puñonrostro, de Peña-Ramiro, de Pino-Hermoso, del Pilar, de Parsent, de las Quemadas, de Romrée, del Serrallo, de San Roman, de Tejada de Valdoserá, de Toreno, de Torrepalma, de Villagonzalo, de Villapaterna, de Valencia de Don Juan, de Viamanuel, de la Cimera, de Mirasol, de Haro, de Lambertye, de Guadalmina, de Clermont Tonnerre, y de Morphy.

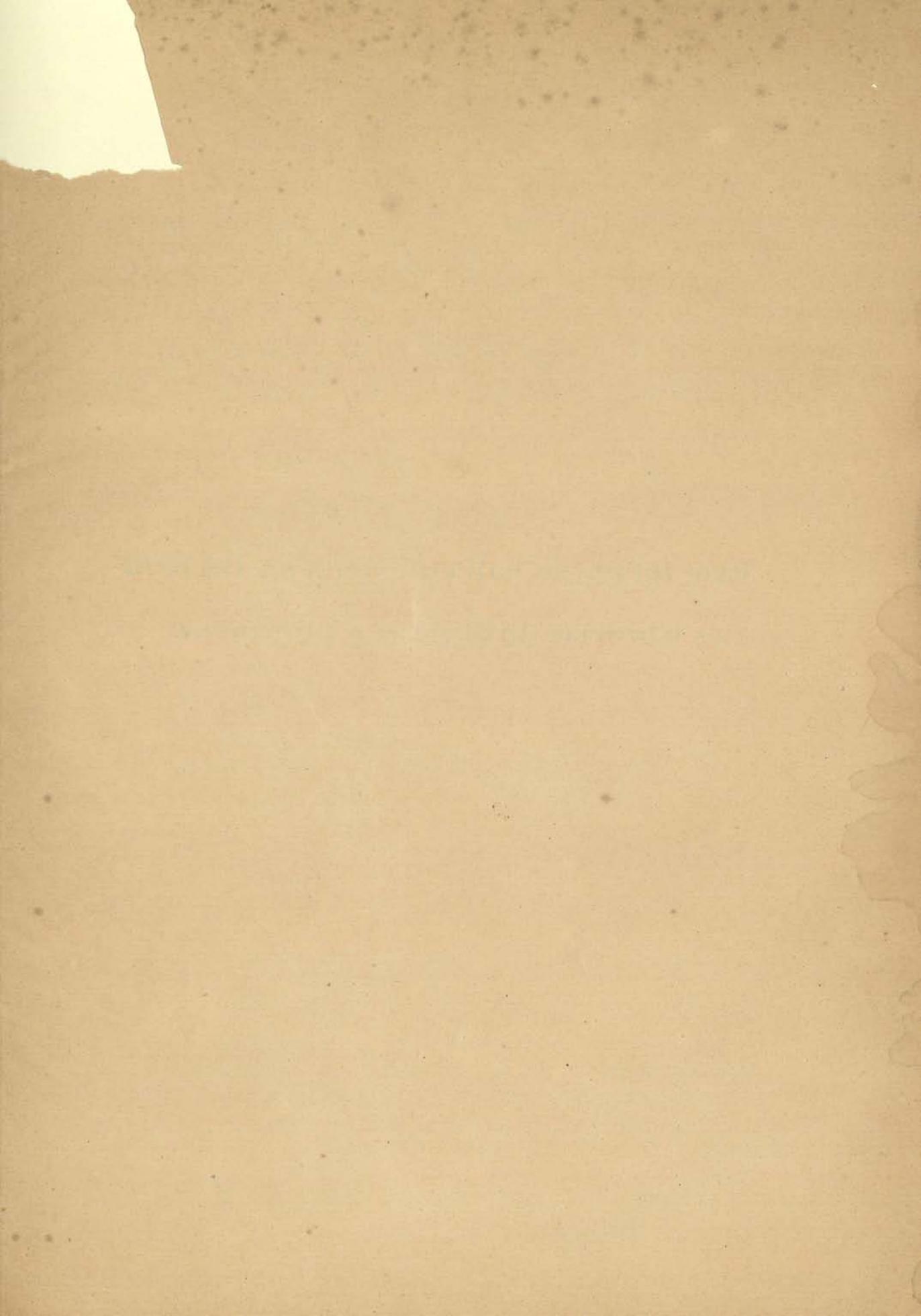
Vizcondes de Linares, de Aliatar, de Atarés, de Coello, de la Torre del Luzon y de Irueste.

El Sr. de Rubianes y el señor baron de Eroles.

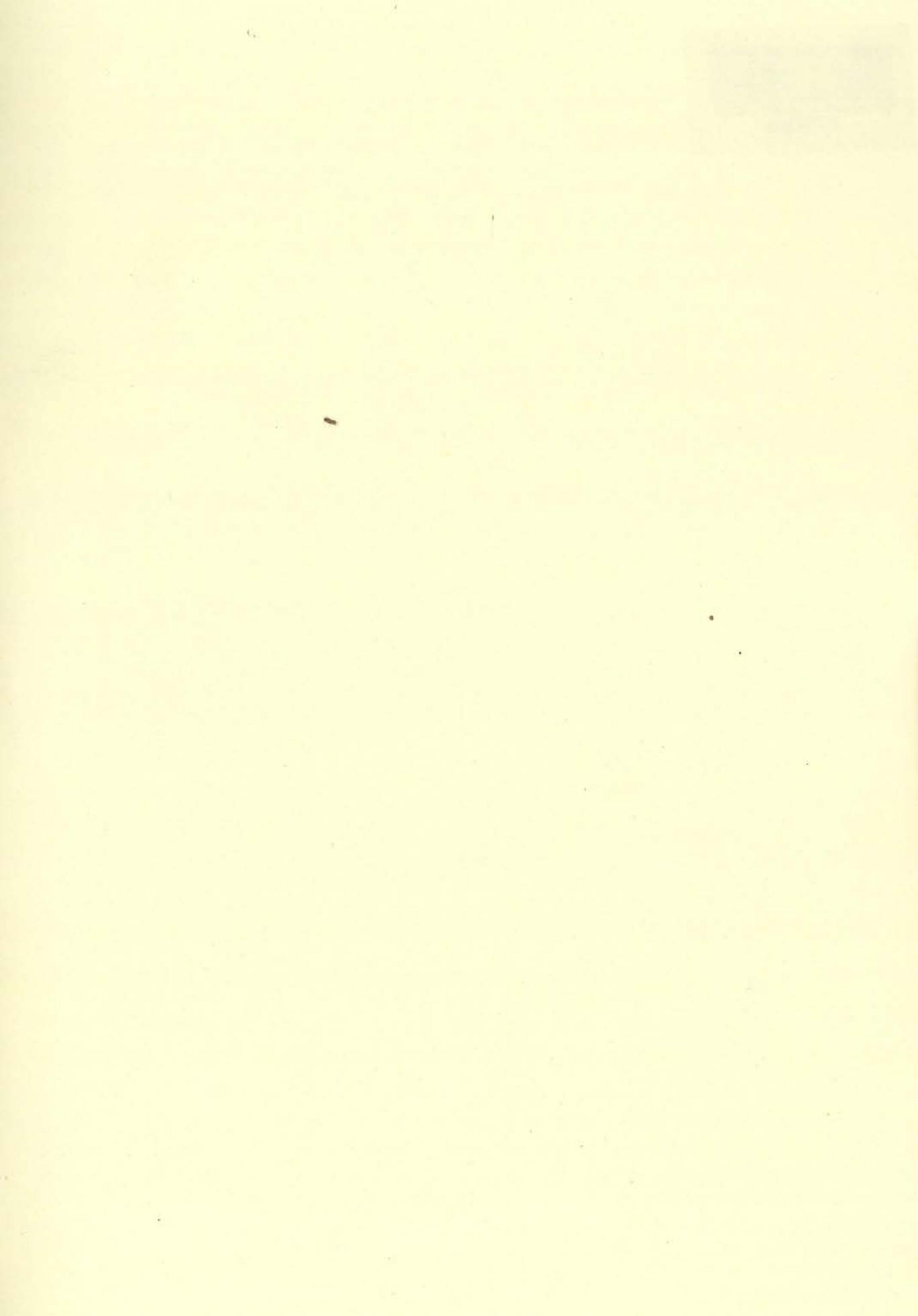
Y finalmente; los Sres. Alvarez (D. Miguel), Argaiz, Arcos (D. Javier y don Santiago), Alonso Martinez, Gutierrez Agüera, Alvear, Albareda, Aldama, Armero, Alverico, Alvarez Capra (D. M. y D. J.), Barbieri, Aguirre, Ansaldo, Allende Salazar, Antequera, Agrela, Barges, Baeza, Baüer, Barranco, Bermejillo, Baamonde, Bravo (D. Emilio), Barrio, Beck, Casasola, Comyn, Claramonte, Caballero, Cánovas, Colon, Casani (D. J. y D. L.), Herrán, Horteiga, Heredia (D. E., D. F. y D. J.), Jácome, Xifré, Lemery, Lopez Alcázar, Lirio, Linares Rivas, Lassala, Leon y Castillo, Larios, Llorente, Lopez Dominguez, Leon, Mateos, Morales, Marin, Maluquer, Moyano, Muro, Monleon, Navarro y Rodrigo, Nuñez de Arce, Polak, Cubas, Osma, Ojeda, Owen, Cárdenas

(D. F. y D. J.), Calderon, Cort, Casado del Alisal, Crooke, Coello, Carsí, Castro (D. A. y D. M.), Camacho, Drake, Drago, Esquivel, Esperanza, Echagüe, Escobar, Estefani (D. E. y D. J.), España, Fernandez de Henestrosa (D. A. y D. M.), Finat, Gutierrez Abascal, Gayosa, Gargollo, Giron, Gallego, Gullon, Gonzalez (D. Venancio), Gonzalez de la Peña, Groizard, Gomez del Castaño, Gaitan de Ayala, García Tassara, Giraldeli, O'Mulryan, Perez de Guzman, Perez del Pulgar, Polo, Pastor y Landero, Romero Giron, Rivas, Rodriguez Correa, Ramos Power, Rosales, Ruiz Gomez, Retortillo, Riedel, Romero, Ruiz, Sierra, Sagasta, Silva, Soriano, Selgas, Silvela, Sartorius, Sancho, Sanchís, Rivero, Trujillos, Terreros, Viesca, Ursaiz, Udaeta, Vega, Valmediano, Verda, Vazquez, Velazquez, Vejarano, Weill, Zarco del Valle (D. Manuel y don Mariano), Zea, Aldana, Peñalver, Llagat, Arco, Fernandez Florez, Orsinellas, Figuera, Prendergast, Láncara, La Serna, Fernandez Cuéllar, Mérida, Galdo, Escandon, Zabala, Cos-Gayon, Morillo, Gomez Acebo, Gallostra, Guillen, Rovira, Ochoa, Segovia, Bustillos, Borgoña y Maroto, Ordoñez, Goyeneche, Pavía, Riaño, Nieto, Búrgos, Soler, Errazu, Comba y muchos más que nos ha sido imposible retener en la memoria, ó que no tuvimos ocasion de apuntar sus nombres la noche del baile, pero déense como puestos, toda vez que nuestro intento no excluye á nadie y hubiéramos deseado ardientemente dar cabida á todos.

FIN.



Este folleto se halla de venta en las principales librerías de Madrid y provincias.





1072338

